Proyectos de fotografía







Artista en la calle

Foto ensayo

Alviru_foto


Salida
Exit
BIG BAG











Iris “La Irisuka” es una mujer libre, así lo decidió también a la hora de elegir profesión, ella es música de calle, una profesión que trae muchas satisfacciones y algunos riesgos, pero a ella la compensa, por que es su forma de sentirse libre, y compartir esa libertad con los demás.

El relato fotográfico de cuatro jornadas en las que compartirnos calle y tren, música, fotos, preocupaciones. y sueños.

Un relato en fotos de quien es artista en la calle.



La música de calle es una forma de desarrollo personal y profesional, es su manera de dedicarse a la música en tiempos tan difíciles para el arte.

En la mayoría de casos es una profesión agradecida: se ven sonrisas y complicidades, la gente suele responder con algunas monedas.

Comparten vivencias y amistad con las personas que les rodean, vecinos, comercios, personas que son habituales, con las que se sienten cómplices, se ayudan y llegado el caso se protegen.



















Como todos los músicos, antes de actuar ensayan, afinan sus instrumentos y voces, la profesión se lleva dentro, la música de calle también es cultura.

La música de calle también tiene sus propios códigos, siempre amables con otras personas que desarrollan su labor.

Hay días que no apetece cantar, tienen sus problemas, aun así la profesionalidad va por dentro, una vez que empiezan parte de los males desaparecen es su forma de cargar pilas, y de estar en un espacio de confort.



No quieren limosna, ni caridad, es una profesión digna, que aporta mucha alegría y vida a los espacios públicos.











Tienen estudiados trayectos, horarios, que trenes son buenos para tocar y cuales acústicamente no son convenientes, hay que dar lo mejor.
Por norma si hay mucha gente en el vagón no tocan, es contraproducente. Tienen sus estrategias para darse a conocer en redes sociales.

Por otra parte, es una profesión con sus peligros, la calle trae también todo tipo de personajes pintorescos, algunos incluso peligrosos y agresivos. No todo el mundo comparte su forma de ganarse la vida.

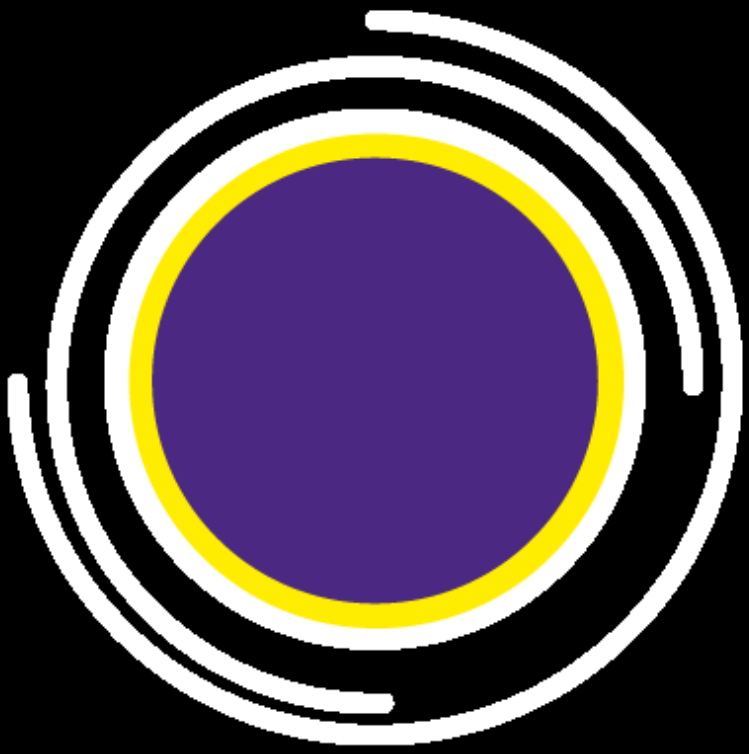


Tienen que lidiar también con el mundo de las normativas o faltas de espacio; en los espacios públicos tienen que actuar bajo permisos estipulados previamente. Se pueden enfrentar a multas en los vagones de tren y metro, o en las calles de cualquier ciudad en la que no dispongan de permiso, pues la normativa al respecto es diferente en cada municipio y a la hora de viajar recorriendo varios sitios, es más fácil vérselas con la policía que enfrentarse a un sinfín de burocracia.









ALViRu